



REPÚBLICA H

OPINIÓN

SOFÍA
GARCÍAMisoginia
automatizada

La irrupción de la Inteligencia Artificial (IA) en la vida pública abrió un debate tecnológico, pero también un nuevo espacio para cosificar y violentar a las **mujeres**, donde el **cuero femenino** puede convertirse en **arma política, mercancía digital o instrumento de humillación masiva**.

En las últimas semanas, la **presidenta Claudia Sheinbaum** ha sido objeto de imágenes manipuladas y contenidos sexualizados generados con herramientas de IA. El fenómeno trasciende fronteras. La tecnología acelera una violencia que ya existía, pero ahora la vuelve inmediata y viral.

La IA actúa como amplificador: **automatiza la humillación**, abarata la manipulación y acelera la difusión. Antes se requería edición especializada; hoy basta una instrucción escrita.

Cuando la víctima ocupa una posición de poder, el debate se desplaza de sus decisiones hacia su cuerpo; se fabrican **escenas falsas** para erosionar reputación, y se instalan insinuaciones morales ajenas a su desempeño público.

Ha ocurrido con la exvicepresidenta de **EE, Kamala Harris**, blanco de montajes sexualizados y narrativas racistas; con **Sanna Marin, exprimera ministra de Finlandia**, cuyos videos privados fueron explotados para cuestionar su autoridad; con las **expresidentas Cristina Fernández de Kirchner y Dilma Rousseff**, atacadas durante años con representacio-

nes degradantes. En todos los casos, el cuerpo terminó ocupando el lugar del argumento.

La exposición no se limita a quienes gobernan. **Presidentas, periodistas, creadoras de contenido, estudiantes, niñas y adolescentes**. Investigaciones internacionales estiman que más de **90% de los deepfakes** de contenido sexual están dirigidos contra mujeres, y una proporción creciente involucra a menores de edad. En muchos casos se trata de imágenes generadas sin que exista material íntimo previo. **La violencia se fabrica desde cero**. Las consecuencias son: **extorsión, depresión, abandono escolar, pérdida de empleo, aislamiento social, daño reputacional**.

En México, la llamada **Ley Olimpia** –impulsada por la activista **Olimpia Coral Melo** tras haber sido víctima de difusión no consentida de **contenido íntimo**– marcó un avance importante al tipificar la violencia digital. Fue una reforma nacida de la exigencia ciudadana, no de una anticipación legislativa frente al avance tecnológico. **¿Dónde están las legisladoras trabajando por las mujeres de este país?**

Las imágenes generadas con Inteligencia Artificial que simulan **desnudos o actos sexuales** abren una zona gris jurídica, no existe material íntimo real filtrado, pero el daño sí existe y se multiplica.

La agresión digital puede producirse desde cualquier dispositivo y expandirse en cuestión de minutos.

El debate de fondo es cultural y jurídico. Mientras el marco legal sea reactivo y persiga el daño después de que ocurra, en lugar de anticipar nuevas formas de violencia sintética, las mujeres seguiremos expuestas en un entorno donde la innovación avanza con velocidad y la protección llega tarde.

La Inteligencia Artificial, ahora, es aliada de la misoginia.

Nos vemos a las 8 por el 8 TV.